

De Métodos de Exploración Psicológica II a Evaluación IV

Oly Negrón Cermeño

Licenciada en Psicología (Universidad Católica Andrés Bello). Especialista en Psicología Clínica (Hospital Militar “Dr. Carlos Arvelo”). Profesora de Evaluación Psicológica II y de Técnicas Proyectivas en el Ámbito Laboral en la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello. Consultora en Evaluación Psicológica en el ámbito laboral en diversas empresas privadas a nivel nacional e internacional.

Al volver la mirada hacia atrás para construir la historia tuve que regresar varias veces a un punto de partida distinto. Cuando creía que estaba en el inicio para relatar estos 32 años en la Escuela de Psicología, más de la mitad de lo que hoy celebramos, me daba cuenta que dicho punto no era el verdadero comienzo. Todo esto no sólo habla de los años que llevo en el área de Evaluación en esta, mi casa de estudios, la UCAB, en la mejor Escuela de Psicología del país y, como suelo decir, casi de Latinoamérica; sino de la marca que tiene en mí la Evaluación Psicológica.

Como es de conocimiento de muchos, la Evaluación Psicológica en Venezuela tiene el sello UCAB. Nuestra Escuela se caracteriza por formar de manera exhaustiva a sus alumnos en el recurso de la Evaluación Psicológica como una estrategia válida y confiable para comprender la Personalidad, para descifrarla, entenderla, asimilarla y luego ayudarla a reconstruirse.

El punto de partida al que llegué luego de volver y volver hacia atrás –¡vaya regresión instrumental la que tuve que hacer con las gratificaciones y sufrimientos que la mayoría de las regresiones conlleva!–, fue el cuarto año de mis estudios de pregrado, en el cual tuve la oportunidad de ser preparadora de Métodos de Exploración Psicológica I. En ese entonces las prácticas estaban a cargo de preparadores. Y al mismo tiempo recordé que justo cuando pasé a cuarto año a Métodos de Exploración Psicológica II, le eliminaron dos horas de prácticas. Cuando estaba en tercer año, anhelaba llegar a cuarto para ver Métodos II, me intrigaba el nivel de profundidad y conocimiento que requería si se necesitaban 4 horas de prácticas profesionales a la semana, pero no lo pude vivir.

Llegué a cuarto año como estudiante y tuve la fortuna de conocer, aprender y compartir de cerca con quien hoy y siempre honraré por ser la persona con mayor experticia que he conocido en pruebas proyectivas. Gracias a ella y por ella estoy aquí. GRACIAS a Ascensión De Arruche, que como digo todos los años que he dado clases en su materia, “Hoy es un ángel que me cuida desde el cielo y que hace posible que yo esté parada en su lugar hablando de pruebas proyectivas”. Ella, que nos enseñó que el “afecto es lo afectivo” cuando no era fácil verla expresando afecto de manera directa. Ella, que dividió la teoría de Métodos de Exploración Psicológica II en dos horas a la semana para tests cortos –así les decía a Bender, Figura Humana, CAT, TAT, MMPI– y dos horas para Rorschach. En esa época también teníamos dos horas de prácticas, pero veíamos sólo Rorschach.

Además, tuve otra gran fortuna, Ascensión fue al mismo tiempo mi profesora de prácticas de Psicopatología; no podía ser mejor, aprender en paralelo el Examen Mental y los Métodos de Exploración, de la mano de una sabia que nos hacía memorizar los textos, identificar los hallazgos positivos en la primera observación y a leer un Psicograma (Símil del Sumario Estructural de Exner), para plantear una hipótesis diagnóstica, con un nivel de detalle que nos

permitiera pronosticar; me ponía un Rorschach delante y me decía: “Oly, ¿qué tiene el caso?” Respondía con temor y duda a la vez de su reacción, porque solía acotarme: “¿y qué más?”.

En la década de los ochenta el área de Evaluación constaba de dos materias: Métodos de Exploración Psicológica I, en tercer año y Métodos de Exploración Psicológica II, en cuarto año; en la primera se veían las conceptualizaciones básicas de los tests, las pruebas de aptitudes, intereses e inteligencia; mientras que en Métodos II, se daba una combinación de tests psicométricos y proyectivos, para el estudio de la personalidad. El objetivo general de esta última de acuerdo con su programa era: “Formar a los alumnos de cuarto año en la administración e interpretación de los instrumentos de evaluación y exploración psicológicas de la personalidad” (Facultad de Humanidades y Educación [FHYE], 1982), mientras que entre los objetivos específicos destacaba: “formar en la interpretación de los resultados de las pruebas utilizadas en función de la estructura, funcionamiento y diagnóstico de la personalidad” (FHYE, 1982, p. 2).

Desde ese momento, 1982, quedé enamorada de las Técnicas Proyectivas, intensifiqué mis estudios, compraba cada libro que encontraba acerca de una técnica (era posible hacerlo), diciendo que me los estudiaría y que en algún momento podría ponerlos en práctica.

Sin embargo, en 1983 Ascensión se fue de vacaciones, enfermó y nunca más volvió. La materia de Métodos II pasó a manos de María Clara Gil como Jefe de Cátedra, quien cambió su estructura y la dividió en 2 horas de teoría, 2 de seminario y 2 de prácticas; ya no habría tests cortos y Rorschach, sino que formarían parte de un continuo.

En 1984, me gradúo de psicólogo, inicio postgrado en Psicología Clínica en 1985 y en 1986, me dieron la oportunidad de hacer una suplencia en Métodos de Exploración Psicológica II; Cátedra en la que logré ingresar formalmente 1988, como profesora de Seminario y Prácticas. Solo se podía pertenecer a la Cátedra si se habían completado los estudios de postgrado.

Cabe destacar que, estando la Cátedra bajo la batuta de María Clara Gil, se hacía mucho énfasis en leer los textos originales de Freud, entre otros autores psicodinámicos, con el fin de dominar las teorías que subyacen a las Técnicas Proyectivas.

Combino la docencia de seminario y prácticas, hasta 1992, cuando María Clara decide cambiar de horizontes y me ofrece la Teoría, con la consecuente Jefatura de Cátedra, ante lo que no dudé un segundo en responder que sí. Tan poco tardé en responder que María Clara me dijo: “estás muy segura no lo pensaste”. La verdad, no tenía nada que pensar, era lo que soñaba desde que era alumna. Aunque en el fondo tenía mucha angustia, porque no podría equiparar a mi Maestra, Ascensión De Arruche.

Desde ese momento he estado a cargo de este ángulo de la Evaluación, de lo que llamo la Mejor Cátedra. Mi maravilloso equipo de trabajo hace posible que pueda decir con orgullo, Mi Mejor Cátedra, Evaluación Psicológica 2.

En el año 2003 se realiza una revisión de pensum en la cual Métodos de Exploración Psicológica I y II, tuvieron un giro importante. El primero consistió en un cambio de nombre. Escogimos transformarlas en Evaluación I y Evaluación II, porque lo que contiene la materia no es solo un cúmulo de tests o de técnicas, es mucho más, implica el proceso completo de Psicodiagnóstico y como tal, su denominación amplia sería Evaluación, entendiéndola como:

“Un proceso de recolección sistemática de muchas clases de información acerca de un sujeto para entender las diversas partes de la personalidad o la personalidad en su conjunto; con la finalidad posterior de plantear alternativas de intervención” (FHYE, 2003).

El segundo giro consistió en que Evaluación 1 sería la encargada de los tests psicométricos, desde lo visoperceptual, pasando por la inteligencia y llegando a los cuestionarios de personalidad; mientras que Evaluación 2 se focalizaría en las Técnicas Proyectivas, lo que me permitió colocar en su contenido una mayor variedad de procedimientos y dividir internamente la materia en Evaluación de Niños, Rorschach y Evaluación de adolescentes-adultos.

Adicionalmente, se crea una nueva materia, Evaluación Psicológica 3, ubicada en quinto año. Nos parecía que las dos evaluaciones se quedaban cortas en las áreas de estudio de la personalidad que contenían. De esta manera, Evaluación 3 contemplaría áreas distintas. Se decidió pasar Asesoramiento Vocacional a quinto año para que corriera paralelo con la formación en la materia de Asesoramiento, así como también se agregó evaluación de familia, sexualidad y tercera edad. Con estos temas el alumno tendría una visual más amplia de las estrategias de evaluación psicológica.

Haciendo el recuento de esto vinieron a mi memoria muchas experiencias, ajustes internos que hemos realizado y dificultades que se han tenido que ir solventando sobre la marcha, pero tratando de resaltar la formación de nuestros egresados en el uso racional, ético, válido y confiable de la evaluación. Enseñarlos a pensar, a procesar información, a ir más allá del trazo en un dibujo, de las asociaciones en un test verbal, de un DR o un FABCOM2 en el Rorschach, a integrar para comprender al otro. Enseñarlos a no sólo aplicar un test, sino a definir la personalidad desde diversas aristas, a compaginar la vida del sujeto desde lo interno hacia lo externo y viceversa, porque la Evaluación no es sólo aplicar tests. Debemos saber que los tests nos pertenecen como profesionales y que es nuestra responsabilidad usarlos con conciencia y defenderlos en el campo laboral de otros profesionales que envidian nuestra habilidad para leer un dibujo, o como suelo decir, para leer entre líneas sus respuestas a una prueba proyectiva, para poder ver lo que el psicólogo pasaría por alto.

Lo anterior me permite ir a lo que no sé si quiero enfrentar, a esta última revisión de pensum y al cambio de la carrera de anual a semestral, en el cual el área de Evaluación pasa de 3 años de formación, a cuatro semestres; reducción que me deja en falta y me genera dudas sobre su eficacia.

Sin embargo, no puedo renegar lo que ya hoy, en el 2017, está andando. Las Evaluaciones ahora serán cuatro, pero de 16 semanas cada una y sufrirán un cambio fundamental: comenzarán en quinto semestre y estarán divididas por períodos evolutivos, a mi juicio, el valor agregado de este pensum. El estudiante tendrá la oportunidad de insertarse en la evaluación de los tres grandes períodos evolutivos niñez, adolescencia y adultez, estudiando las pruebas más relevantes en cada uno, para llegar a una última evaluación, la cuarta, en el octavo semestre, en la que tendrá la ocasión de profundizar en la evaluación de la personalidad como estructura, considerando el funcionamiento del yo como eje focal e identificando su organización, fortalezas, criterio de realidad y mecanismos de defensa, todo ello con la finalidad de estimar una impresión diagnóstica y un posible pronóstico. Se revisarán dichas características en los grandes grupos de pruebas: Expresivas, Estructurales, Verbales e Interpretativas y se estudiará el Psicodiagnóstico de Rorschach, como prueba base para conocer la estructura de personalidad.

Esta nueva panorámica de la Evaluación, será como es costumbre en nuestra Escuela, un área de aprendizaje y desarrollo en la formación de egresados con orientación a la excelencia, resaltando en el mercado laboral, nacional e

internacional. Como dije al comienzo, el sello de nuestra identidad como Escuela de Psicología tiene dos palabras claves: Metodología y Evaluación, esta última seguirá siendo un pilar robusto, con un alto estándar de exigencia y fomentando como ha sido habitual las competencias para un buen ejercicio profesional. Cuando era preparadora de Métodos de Exploración Psicológica I, hacíamos exámenes orales de práctica, para evaluar los conocimientos en torno a la administración e interpretación de resultados de los tests. Hace muchos años que ya no hacemos ese tipo de evaluación, pero si nos dirigimos hacia un modelo por competencias, por qué no retomar la supervisión y evaluación directa de las competencias adquiridas, observando de cerca el cómo de la aplicación e interpretación.

No puedo cerrar esta breve panorámica de la historia de la Evaluación sin mencionar que seguiremos con el mismo norte, formar a nuestros alumnos en la ardua tarea de comprender al otro desde lo teórico hasta lo práctico; para que nuestros planteamientos como evaluadores no sean vistos como meras especulaciones, producto de artes adivinatorias, como la lectura de las cartas o de la borra del café, sino como argumentos sustentados y comprobables. La combinación del rigor metodológico, con el estudio formal y la posterior práctica, debe seguir conduciéndonos en el camino de la excelencia y la calidad como profesionales, que hoy en día tiene no sólo impacto nacional sino internacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Psicología. (1982). *Programas de la Licenciatura en Psicología. Año 1982-1983*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Psicología. (2003). *Programas de la Licenciatura en Psicología. Año 2003-2004*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.